

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 49 (2022)
Heft: 4

Artikel: La Alp, ¿nuevo patrimonio cultural de la Unesco?
Autor: Hirschi, Eva
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1052398>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

La Alp, ¿nuevo patrimonio cultural de la Unesco?

Las praderas alpinas y los chalés de montaña son símbolo de una vida en armonía con la naturaleza, y el pastoreo de verano en los Alpes es una tradición que merece protección. Así lo sugiere Suiza, que ha presentado su candidatura para que la *Alp* sea incluida en la lista del patrimonio cultural inmaterial de la Unesco.

EVA HIRSCHI

Las vacas, adornadas con profusas coronas de flores y grandes campanas, descienden majestuosamente por la montaña, mientras los pastores, ataviados con sus trajes tradicionales, caminan junto a ellas con sus bastones, acompañados por un perro que corretea alrededor del rebaño. Todos los suizos tienen en mente esta imagen del descenso de los pastos de montaña; y si no lo han vivido en persona, al menos lo conocen por haberlo visto en la televisión.

“Nuestras vacas ya están nerviosas desde la víspera; están impacientes por ir a la montaña”, dice Roger Felder, ganadero de Flühli (LU). Desde mediados de mayo hasta finales de otoño, su vida transcurre en los pastos con unas 150 vacas lecheras, vacas nodrizas y demás reses (cien de las cuales son de otros ganaderos), así como con otros animales. Siempre sube y baja a pie, acompañado de toda la familia, de amigos y conocidos. Al final de la temporada, el pueblo celebra el tradicional *Älplerchilbi* en el valle.

Estas tradiciones pronto podrían figurar en la lista del patrimonio cultural inmaterial de la Unesco. En marzo, la Oficina Federal de Cultura presentó una solicitud en este sentido. “Sería un bonito reconocimiento a nuestro trabajo”, dice Felder. Su padre y su abuelo solían pasar el verano en los pastos de montaña, aunque la costumbre en sí data de mucho antes: desde finales de la Edad Media, las familias llevan su ganado a los pastos situados entre los 600 y los 2 900 metros de altitud para aprovechar su abundante forraje.

“También queremos sensibilizar al público sobre el papel y la importancia de la economía alpina”, afirma Isabelle Raboud-Schüle, miembro de la comisión suiza de la Unesco que respalda la candidatura. Mediante su inscripción al patrimonio cultural inmaterial, Suiza se comprometería a mantener esta tradición. “Obviamente, no se trata de obligar a los ganaderos a llevar sus vacas a los pastos alpinos a pie, en lugar de que lo hagan en camión”, señala Raboud-Schüle. “Las tradiciones evolucionan con el tiempo; tampoco queremos prohibir a los ganaderos que usen teléfonos celulares”.

Un motivo de orgullo nacional

Por tanto, no se trata de imponer normas, sino de fomentar tradiciones y prácticas que se transmiten de generación en generación y confieren un sentido de identidad y continuidad a nuestra sociedad. La lista de la Unesco incluye, por ejemplo, el carnaval de Basilea y el arte de la relojería mecánica. La *Alp* abarca también el conjunto de conocimientos y saberes que giran en torno a ella: la pro-

ducción de queso, la construcción de tejados de ripias o de muros de piedra seca, además de las melodías que se tocan con el cuerno alpino o la llamada a la oración que cada anochecer resuena en las montañas.

“Hace más de 200 años, Jean-Jacques Rousseau hizo de los Alpes el símbolo de la unidad helvética”, asevera Raboud-Schüle. En ninguno de los países alpinos vecinos – Francia, Alemania, Austria o Italia – los Alpes son tan importantes para el sentimiento nacional, afirma. “En Italia, los Alpes están muy por detrás del aceite de oliva o las ruinas romanas”, añade Raboud-Schüle.

Desde finales de la Edad Media, las familias llevan su ganado a los pastos situados entre los 600 y los 2 900 metros de altitud para aprovechar su abundante forraje.

Para Moritz Schwery, miembro de la junta directiva de la Sociedad Suiza de Economía Alpeste, está en juego mucho más que una simple cuestión de imagen: “Los estudios demuestran que la temporada estival de pastoreo en los Alpes beneficia a la salud de los animales, particularmente de los jóvenes, que se vuelven más resistentes”. Además, es importante para preservar el paisaje cultural y la biodiversidad. Sin hablar del turismo, que también sale ganando.

Una visión demasiado romántica

Schwery señala que muchas tradiciones están reviviendo. Por ejemplo, numerosos jóvenes agricultores y pastores vuelven a emprender a pie el regreso al valle. Se espera que la Unesco tome su decisión a finales de 2023. Pero ¿es realmente necesaria la inscripción en la lista del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad? Schwery sostiene un punto de vista muy pragmático: “Esto podría dar al gobierno un motivo suplementario para apoyar la agricultura” –en términos económicos, por supuesto–.

Y es que la imagen romántica de la vida en los Alpes no siempre se corresponde con la realidad. El cambio climático deseca el suelo, los excursionistas dejan mucha basura tirada, los ciclistas de montaña circulan fuera de los carriles bici, el lobo mata el ganado: “Muchos tienen la imagen de un pastor que plácidamente cuida las vacas bajo un sol radiante. Pero la vida en los Alpes puede ser bastante dura”.





Cada año, 17 000 ganaderos llevan sus animales a los pastos alpinos. Un total de 436 000 vacas, reses y terneros, así como más de 120 000 ovejas, cabras y cerdos pastan en 6 672 explotaciones alpinas.

Foto Keystone



En el siglo X, los campesinos subieron más alto en los Alpes, talaron bosques y ampliaron la superficie agrícola hasta una altitud de 2 500 metros sobre el nivel del mar. El paisaje alpino suizo conserva hasta la fecha las huellas de su labor.

Foto Keystone



Los 5 033 km² de pastos de verano en los Alpes y el Jura representan aproximadamente un tercio de la superficie agrícola total que se explota en Suiza.

Foto: Keystone



Cada verano se elaboran 5 000 toneladas de queso en las granjas de las praderas alpinas, lo que representa el 4 % de toda la producción quesera helvética. Quizá no sea una cantidad muy significativa, pero sí de gran simbolismo.

Foto Keystone